



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 6.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Febrero 1882. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2.º. Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Delantal italiano.—Corbatas de cinta y raso.—Sombreros para niñas.—Cuello de encaje inglés.—Dibujo de aplicación para portieres.—Abanicos pintados.—Acericos.—Tapetes y manteles.—Lambrequin bordado.—Cesto para los papeles.—Manguitos de punto.—Cenefas bordadas á la cruz.—Encaje bordado en tul.—Suscripción en favor de

los naufragos.—LITERATURA: Pocetos sociales, por María del Pilar Sinués.—A la muerte de la Señora D.ª Agustina Retortillo y Díez, poesía, por Rafael de Ramos.—Lo que parece y lo que es, por Vicente Cuenca.—La abeja, por X.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Explicación del figurin 1.490.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. DIBUJO DE APLICACION PARA PORTIERES.

Este modelo, de tamaño natural, muestra perfectamente los puntos empleados en esta cenefa, que debe ocupar el centro de un portiere. El bordado con lana á puntos de pasado largo, cruzados luégo con sedas ó hilo

de oro, ó enjabado, esto es, pisados unos con otros, se hace sobre tela blanca fuerte, se recorta y se aplica sobre felpa ó terciopelo, sujetando todos los bordes con cordón de seda, que sirve tambien para los arabescos del fondo. Los colores empleados en nuestro modelo son fuertes, y el fondo de felpa azul. Puede tambien disponerse en cenefa alrededor del portiere.

2 Y 3. ABANICOS.

El primero tiene el pié de madera negro con pintura de color y oro imitación á laca, y se suspende del talle con una cinta. El núm. 3 presenta un abanico de oro viejo, ó sea madera dorada con país de raso oro viejo, y cadena para suspenderle de la cintura.



1. Dibujo de aplicación para portieres.

4 y 5. ACERICOS.

El núm. 4 es un acerico de forma cúbica con cuatro frentes, cada uno de 5 cents., y se forman con carton cubierto de cañamazo bordado á punto de gobelinos, con lana céfiro y seda de Argel: el quinto pedazo que forma la cubierta, despues de vestidos los otros cartones y forrados de seda por el revers, se junta á ellos por los bordes á punto por encima, y se cubren todos los bordes con cordón y pompones en los ángulos.

El acerico núm. 5 se hace en forma de gorra, de paño oscuro, y el fondo es un óvalo de 6 cents. de ancho por 7 de largo: el borde de paño va sostenido por carton, y su adorno consiste en una visera de charol con correilla igual, trencilla de oro y botones dorados.

6 Á 14. TAPETES Y MANTELES.

El núm. 6 es un tapete de tela cruda ó estameña, que se borda con lana de color á cenefas atravesadas y fleco deshilado en la misma tela. Pueden verse los números 31 á 33.

El núm. 7 es un tapete rectangular de las mismas dimensiones que la mesa que haya de cubrir, y lleva cenefa bordada á la cruz por cualquiera de nuestros modelos, con algodón de dos colores: fleco deshilado.

El núm. 8 es una imitacion del anterior, llevando encima de la cenefa palmas sueltas como la que representa el núm. 14.

El núm. 9 tiene una cenefa bordada al pasado largo con lana de dos colores, y los núms. 10 y 11 muestran un mantel bordado á la cruz, sin revers ni derecho, y en algodón de dos colores, haciéndole fleco largo y anudado en hilo del color de la lona ó estameña, con enrejado del color del bordado.

Los núms. 12, 13 y 14 muestran un mantel rico para servicio de té, hecho sobre tela cruda y lisa ó con dibujo: el centro va adornado de cenefas de flores sueltas ó dragones, como el núm. 13, ocupando la lista del centro una inscripcion en inglés. Los colores de las rayas pueden ser variados; el dragon que se coloca á cada lado de la inscripcion puede bordarse con azul y café, las otras rayas con azul, las palmas que muestra el núm. 14 con encarnado, y para las letras véanse los alfabetos ofrecidos en uno de nuestros últimos pliegos de bordados.

15 Á 17. DELANTAL ITALIANO.

El núm. 13 de EL CORREO anterior presentaba el calado que forma la cenefa ancha de este delantal, y para el que hay necesidad de sacar hilos de la tela, haciendo el calado con seda encarnada, y del modo que indica dicho modelo. Las cenefas 16 y 17, bordadas á la cruz con seda de colores, completan el adorno de este delantal, que lleva en los bordes fleco macramé (anudado) en hilo de brillo.

19. LAMBREQUIN BORDADO.

Nuestro grabado le presenta de tamaño natural, y puede emplearse para chimenea, etagère, tapete de velador, etc. Es de paño azul y encarnado, alternando picos y ondas de los dos colores, bordados con lana y seda de Argel y los perfiles con hilo de oro.

20 Á 25. CORBATAS.

La corbata núm. 20 es una cinta de moiré crema de 125 cents. de largo, terminada por un cuadro de malla y la cenefa que muestra el núm. 35.

El núm. 21 es una corbata de raso marrón de las mismas dimensiones que la anterior, y lleva á las puntas ancha cenefa negra, con madroños de seda carmin, fleco de los dos colores.

Los núms. 22 y 23 son dos alfileres para corbata, el uno representando un lagarto, el otro una mariposa de alas matizadas. El primero puede bordarse con cuentas de colores, la segunda con sedas y cuentas sobre gasa, sostenidas las alas con alambre, el cuerpo de felpilla y las antenas de alambre de oro.

El núm. 24 es una corbata bordada en tul por el dibujo núm. 38, con hilo plata, terminándola encaje breton plegado.

El núm. 25 es una cinta brochada de raso con flores

de colores naturales, y lleva las puntas terminadas por fleco.

26. CESTO PARA LOS PAPELES.

La canastilla es de junco barnizada, lleva una tira bordada á punto peruiano, publicada hace dos números, ó simplemente una cenefa bordada á la cruz por los dibujos 31 á 33. Completan su adorno flecos, borlas y madroños de lana, y se forra por dentro de seda ó percalina de brillo azul ó encarnado.

27 Á 28. MANGUITOS DE PUNTO.

Son un objeto cómodo y de gran utilidad estos manguitos que suben hasta mitad del brazo, conservando las manos calientes: el núm. 28 es un manguito hecho de punto inglés, tejido en redondo como una media y adornado en el puño por una vuelta de terciopelo bordada con seda argelina y puntilla blanca al canto.

El núm. 27 se hace con dos puntos del derecho y dos del revers, en cincuenta y seis vueltas, y despues se hacen veinticinco lisas, sobre las que se borda con seda una cenefa: puntilla negra y plegado de muselina le completan.

29 Y 30. SOMBREROS PARA NIÑAS.

El primero es una capota de seda fruncida, dispuesto el fondo sobre armadura de linon, y reducido su vuelo al tamaño del ala, que forma un borde fruncido, tambien de 4 cents., cintas de dos tonos azul.

El núm. 30 es un sombrero de fieltro blanco con vivo en el ala y vuelta por detras de felpa granate, y biés de raso de este color.

31 Y 33. CENEFAS BORDADAS Á LA CRUZ.

La núm. 32 está bordada á punto trenzado y de cruz, habiendo ofrecido modelo del primero en números anteriores. Las tres están bordadas con dos colores y sirven para tapetes ó mantelerías.

34. ENCAJE BORDADO EN TUL.

Va bordado á punto de zurcido, con hilo de diferentes gruesos, los ojitos bordados á feston y los contornos con hilo grueso y doble: su borde está hecho á feston con piquillo de encaje, y puede servir para fichús ó adornos de vestido, pudiendo bordarse tambien con sedas de colores y hacer un rico adorno para vestido de sociedad.

36 Y 37. CUELLO DE ENCAJE INGLÉS.

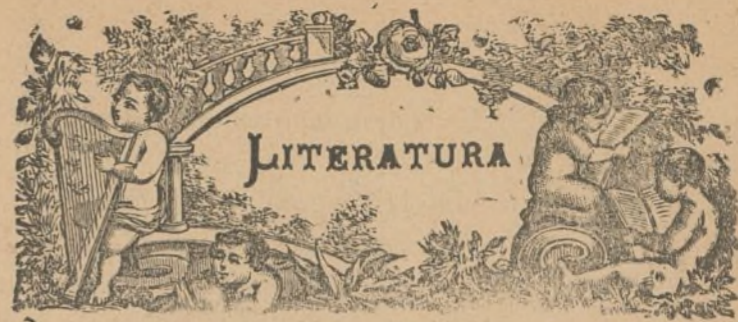
El núm. 37 ofrece de tamaño natural la mitad del cuello que muestra concluido el núm. 36: la línea de puntos que lleva el dibujo tiene por objeto presentar el empalme del dibujo para la mitad de atrás, y en cuanto á los puntos de calado que le adorna, son barras, molinetes y festones, pudiendo reemplazar los calados de los centros con aplicaciones de tul.

JOAQUINA BALMASEDA.

Suscripcion abierta por el CORREO DE LA MODA para atender al fin humanitario que se propone la Sociedad Española de Salvamento de náufragos. Se fija la cuota desde un real á veinte, que puede remitirse á la Administracion de este periódico, Doctor Fourquet, 7, á la señora Grassi, Montera, 11, 2.º, ó á la Carrera de San Jerónimo, 2, librería de Fé.

	Reales.
Suscripcion anterior.....	696
Madrid.—Una suscritora.....	10
Peñaranda.—Sra. D. ^a Concepcion Sanchez.	20
Traibuenas.—Sra. D. ^a Matilde Acilla y Cí-	
raco.....	20
Reales.....	746

Ayuntamiento de Madrid



BOCETOS SOCIALES.

LA ESPOSA FIEL.

I.

Virginia tiene veintiocho años y una figura encantadora; hace seis que se casó con un hombre que la adoraba, y que la quiere todavía, porque los sentimientos verdaderos y profundos se debilitan lentamente.

Virginia amaba á su marido con tranquilidad cuando no era más que su novio, y seguramente ahora le quiere más que entonces, porque la gratitud se une en la esposa al cariño conyugal, para dar á éste más fuerza y más vida.

Dos hijos hermosos como dos rayos del sol han alumbrado durante algunos meses el hogar de estos esposos; pero uno despues del otro, se han apagado en la tierra para brillar de nuevo en el cielo.

Virginia sintió traspasado su corazón con un dolor mortal al perder el último; su carácter suave y apacible se amargó, y á la dulzura un poco fría de sus maneras, ha sucedido una impaciencia nerviosa, que la domina á la más leve contrariedad.

Se contiene, no obstante, con los criados, por el temor de cambiarlos continuamente; con su familia, por evitar que la critiquen; con las personas de su trato, por ese natural pudor que es una parte de la buena educacion, y que impide mortificar á los demas, dejando aparecer á sus ojos la vulgar y continua irascibilidad que arrebató á la mujer toda su gracia y todo su encanto.

En cambio, Virginia descansa de esta violencia con su marido; á él le regaña á todas horas; con él se queja de lo desgraciada que es una union sin hijos; con él llora por lo que le hacen sufrir los criados y las modistas, y á él reconviene porque la empresa del Real fastidia á los abonados, dándoles siempre las mismas óperas, y porque en la Comedia—donde está abonada tambien—no hacen, con ligeras excepciones, más que tonterías y frivolidades.

Cansada su imaginacion de las prosáicas ocupaciones domésticas, que se asemejan á la tela de Penélope, pues se reduce á hacer y deshacer las mismas cosas siempre, Virginia tiene temporadas en que se entrega con febril agitacion á visitas, paseos y reuniones.

En todas partes su esbelta figura, su espiritual y gracioso rostro, su distincion y elegancia, tienen apasionados y admiradores; pero Virginia ama á su marido, y faltarle, ni aún con el pensamiento, es para ella tan imposible como cometer un crimen.

II.

Mariano, el esposo de Virginia, tiene treinta y seis años; su figura arrogante y varonil dice claramente que su carácter es noble, elevado, firme y templado en las luchas de la vida: sus grandes ojos negros, llenos de vida y altivez, se vuelven dulces al mirar á una mujer; enérgico para los fuertes, nadie es más indulgente para la debilidad.

Mariano es verdadera muestra de una generacion que ya pasó, y á la que pertenecian aún nuestros padres: algunas veces le he visto parado ante los escaparates que ostentaban las novedades de la moda; me he acercado á la vidriera, y he visto que no contenian bastones, corbatas ó armas, sino esos mil *nadas*, esas monerías que hacen el encanto de las mujeres, y que todas adoramos, por lo mismo que son caras é inútiles.

—¿Qué hace V. aquí? le he preguntado deteniéndome á su lado alguna vez.

—Buscar algo para mi mujer, me contestaba: vamos á elegirlo entre los dos.

La semana pasada le ví parado ante un escaparate que encerraba objetos de hombre: esto no me hubiera extrañado tratándose de otra persona, porque sé que hay muchos individuos del sexo fuerte que sólo piensan en realzar sus gracias con los inventos de la moda; pero en Mariano me causó una sensacion penosa.

—¿Qué hace V.? le pregunté, según costumbre.
—Distraerme; vea V. qué bonitos alfileres de corbata.

Un pensamiento muy triste pasó por mi mente.

Mariano pensaba antes en su esposa, me dije, y la hallaba bonita, puesto que creía la estarían bien las cosas que lo son: ahora piensa en otra mujer, y para agradarla, se ocupa de su propia compostura. ¡Pobre Virginia!

III.

—Acompañaré á V. un rato, me dijo Mariano; su conversación me aliviará, porque estoy muy dolorido. Virginia me hace la vida insostenible: cree que el sólo deber de la mujer es ser fiel á su marido, y que todo lo demás puede permitírsele: con esta idea, por norte de su vida, hace la mía un infierno: es dura, amarga, quejumbrosa; me arruinan las cuentas de su modista; descuida la dirección de la casa; se manifiesta constantemente aburrida y despreciente y jamás me dice una palabra agradable. ¡Deplorable fidelidad! si no la tuviera, si fuera siquiera *un poco culpable*, procuraría compensar su falta con cuidados, con ternura y halagos para mí: al paso que ahora....

—Mariano, por Dios, ¿está V. loco? exclamé. ¿Se puede ser en un asunto tan vital sólo *un poco culpable*? no hay más medio que ser buena ó mala esposa: ¡las medias tintas son imposibles!

—Lo sé, lo sé, contestó el pobre marido con mal humor; pero estoy metido en tal infierno, es tan triste y tan amarga mi vida, que desearía gradaciones en la fidelidad de mi mujer, para que ésta no fuese tan completa que excusase todas sus demás detestables cualidades.

IV.

Anteayer vino Virginia á mi casa: su bello semblante estaba alterado y contraído; la cólera crece como la espuma y destruye todos los encantos de la fisonomía y todas las gracias del carácter, se convierte en pasión y llega á extremos increíbles de ceguedad y barbarie. Virginia había ya llegado á un grado lastimoso de exasperación y de acritud.

—¿Qué tienes? le pregunté: ¿qué te hace padecer? Tu marido se queja de tu continuo mal humor.

—Pues que lo sufra, repuso; no tengo más obligación que de serle fiel.

—Dice que descuidas el gobierno de su casa.

—Pero le soy fiel.

—Se queja de tu indiferencia.

—Tanto más mérito tengo en serle fiel.

—Las cuentas de las modistas le agobian.

—Pues que las pague, que para eso le soy fiel.

—Y si á lo ménos fueras dichosa; pero tú sufres, pobre amiga mía, y tu marido también.

—Ninguno de los dos sois felices y es por tu causal porque créeme: yo pienso que todos los deberes de la esposa no se resúmen en la fidelidad, sino que le quedan otros muchos que llenar después de cumplir éste.

Virginia quedó pensativa: la expresión amarga y ceñida de su rostro se volvió triste; pero á la vez profundamente dulce: quizá pasó por su mente el vago temor de tener que llorar un bien perdido, el bien inefable del amor de Mariano; levantóse, en fin, y estrechando mi mano, me dijo:

—Has hecho brotar en mi alma un rayo de salvadora luz. Mariano ha sido generoso, y nada me ha dicho; pero yo conozco ahora que le hacía muy amarga la vida.... Porque además de todo lo que sabes, apoyada en mi feroz virtud, he sido para él muy intolerante y no le he disimulado defecto alguno.... en adelante será otra cosa: sólo se ama, lo que es amable, lo que halaga, lo que seduce, lo que despierta y sostiene la simpatía, base la más firme del amor: refiere en un libro este caso de dolencia moral, que debe ser bastante común, y dí para bien de nuestro sexo, que si es el primer deber de la mujer casada el ser fiel á su marido, no es el único, sino que como tú me has dicho, le quedan otros muchos que cumplir.

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

EN LA SENTIDA MUERTE

DE LA

SEÑORITA DOÑA AGUSTINA RETORTILLO Y DIEZ.

Me han dicho que ya ha muerto... voy á verla...

La quiero contemplar...

Darla el último adiós, y con mis lágrimas

Su féretro regar.

La he visto... la he mirado... en dulce sueño

Parece descansar...

Y la terrible muerte no ha podido

Su sonrisa arrancar.

Sus bellas manos reteniendo se hallan

Corona de azahar,

Recuerdo cariñoso que Mercedes (1)

La quiso tributar.

El funerario lecho está cubierto

De lágrimas no más...

Sus padres... sus hermanos... sus amigos

No cesan de llorar.

¿Y cómo no, cuando Agustina era

Un ángel de bondad,

De un corazón piadoso, de alma pura,

De rostro angelical?

¡Dichosa ella que al dejar la tierra,

De Dios al lado está.

Allí tiene por sólo lo infinito,

Mundos por pedestal.

RAFAEL DE RAMOS.

Enero: 1882.

LO QUE PARECE Y LO QUE ES.

Después de una penosa y larga travesía, la fragata *Aurora* arribaba por fin al puerto de Santander.

Ocioso creemos ponderar á nuestros lectores el contento y el entusiasmo de la tripulación, al saludar de nuevo las playas españolas, en las que casi toda la dotación de ésta había visto por vez primera la luz del sol.

Sin embargo, entre los trasportes de alegría de aquella, se hacían notar por su mayor expansión y viveza las de un joven marinero llamado Juan, que durante el viaje se había distinguido por su exactitud en el cumplimiento de sus deberes, y si hemos de ser fieles y verídicos historiadores, por una tan bien entendida economía, que había sido tachada por sus compañeros en más de una ocasión de avaricia sordida, aunque hacían justicia al motivo honroso que lo impulsaba.

Y en verdad que había razón para ello.

Juan estaba enamorado.

Casi desde sus más tiernos años, amaba á la hija de un pobre pescador del puerto de Santander, con la que había pasado su vida en la playa, alegre y contento como el que todo lo pone en manos de la Providencia.

Pero con el tiempo vino la reflexión, y lo que es más grave, la necesidad de tener familia.

Juan era huérfano.

Su madre, pobre pescadora, había muerto al darle á luz, y su padre, anciano encanecido antes de tiempo, por el duro trabajo de su profesión, cuando apenas había cumplido nuestro marino quince años, desapareció una noche en medio de una tempestad, casi á la vista del puerto, al volver con la pesca del día.

A los pobres les está vedado el ser precavidos.

Desde entonces, sin amparo en el mundo, había tenido que ganarse la vida con el sudor de su frente, y gracias si diez y ocho horas de trabajo penoso, le procuraban algún sustento.

En esta situación cumplió Juan veinticinco años, y más enamorado que nunca de María, pues ya es tiempo que nuestros lectores la conozcan por su nombre, no pudiendo resistir por más tiempo al placer de tener una compañera con quien compartir sus penas y sus alegrías, una mañana fué á pedírsela á su padre.

El pescador acogió la demanda con cariño y agradecimiento, porque Juan sobresalía entre sus compañeros por su honradez y su amor al trabajo, y le dijo:

—Hijo mío, celebro infinito tu cariño por María, pues eres un buen muchacho, y no podrás ménos de ha-

(1) La infortunada joven llevó á la tumba la corona de azahar que no ha mucho tiempo ciñó en su frente la digna y simpática esposa del Sr. Leon y Castillo, nuestro querido amigo.
(N. del A.)

cerla feliz; así es que os veré ir á la iglesia con el mayor placer. Pero desgraciadamente eres pobre, y yo soy tan rico como tú; de modo que no tengo nada que dar á mi hija. Como por más que se diga, el dinero es la fuente perenne de dichas y alegrías, creo que no seríais felices juntos, abandonados como estais á vuestros propios recursos, que por cierto son bien escasos. En el puerto se está aparejando una fragata con rumbo á la Habana, engáchate en la tripulación y procura no perder el viaje. La Virgen María te protegerá, y á tu vuelta me dice el corazón que os casareis.

Juan quiso en más de una ocasión interrumpir los argumentos del anciano, pero el pescador se mantuvo inflexible, y no quiso oír razones.

Nuestro pobre enamorado se vió, pues, en la necesidad al fin de callar.

Viendo, por último, después de algunos días, que no podía vencer la resolución del padre de su amada, embarcóse en la fragata como marinero, no sin derramar muchas lágrimas, resuelto á seguir los consejos del anciano.

El dios de los enamorados, dios complaciente si los hay, como en más de una ocasión hemos tenido lugar de observar, protegió las esperanzas de nuestros enamorados hasta el punto de que cuando la fragata volvió á Europa, había reunido Juan una fortuna bastante crecida para dejar satisfechos los deseos del anciano padre de María, y que á todo evento, llevaba encerrada en un cinturón de cuero rodeado á su cuerpo.

Ahora comprenderán mejor nuestros lectores, porque era más viva la emoción y la alegría que rebosaba en el marinero Juan, al volver de nuevo á su patria.

Pero la fragata había llegado demasiado tarde al puerto, y se aplazó para el día siguiente el desembarco.

Los que hayan estado alguna vez enamorados, aunque haya sido como quien dice de paso, podrán formarse una idea, siquiera sea aproximada, de las esperanzas y deseos que agitaron aquella noche el sueño del venturoso marino.

¡Ay! no eran más que sueños engañosos como los que pinta á cada paso nuestra fantasía, y cuyo despertar es horrible.

En medio de las dulces ilusiones en cuyos brazos se abandonaba sonriendo, oyó el silbido agudo y amenazador del viento que anunciaba la tempestad, y cuyo violento empuje conmovía los costados de la fragata como si fueran los de una débil barquilla.

La voz de alarma esparcióse como el rayo en la tripulación, que al punto se preparó á luchar con el terrible huracán.

Desgraciadamente los esfuerzos de ésta fueron inútiles, pues la violencia del viento no reconoció límites, sacudiendo de tal modo la embarcación, que rotos los cables que sujetaban las anclas, fué impulsada contra un navío de alto bordo surto en el muelle, con una furia espantosa.

El choque fué tan terrible que, destrozada la popa de la fragata, empezó á hacer agua.

A los primeros síntomas de la tempestad, toda la ciudad se puso en movimiento y se dirigió al puerto; así es, que en el momento de la catástrofe de la *Aurora*, muchas lanchas se apresuraron á prestar socorro, á pesar del rudo vendabal, á los desgraciados naufragos.

Pablo, uno de los compañeros más queridos que Juan contaba entre los de su país, fué de los primeros en exponer su vida por salvar la de aquellos desgraciados, y con particularidad la de su amigo, á quien había abrazado no hacía muchas horas.

Dios escuchó sus votos, pues tuvo la dicha de llegar á tiempo para socorrer á su joven compañero, que agotadas sus fuerzas por las peripecias de aquella noche, y por las maniobras de salvación, principiaba á perder la calma y el valor.

Pablo le agarró con mano vigorosa, y sosteniéndole á flor de agua, se puso á nadar vigorosamente con la mano que le quedaba libre, encaminándose hacia la orilla con su preciosa carga, para poder volar en seguida á disputar nuevas víctimas al furor de la tempestad.

De repente, una enorme ola arrebató á ambos, y los lanza con una fuerza irresistible contra uno de los mástiles de la *Aurora*, que sobrenadaban aún en el sitio en que aquella se había sumergido.

El valiente Pablo soportó toda la violencia del golpe, pero no sin que el mástil chocase contra su cabeza.

La sangre tiñó de un rojo subido las olas agitadas.

En cuanto á Juan, estaba desmayado. Felizmente se había visto desde el puerto la abnegación de Pablo por salvar á su amigo, y se le pudo socorrer á tiempo, sin lo cual, la muerte de ambos hubiera sido inevitable.

Condújoseles á una casa, en la que después

de haberseles dado los primeros auxilios, se les dejó tranquilos, para socorrer á otros de sus desgraciados camaradas.

Cuando Juan volvió en sí, cuán doloroso no fué para su á su lado á Pablo, su mejor

2. Abanico con cinta.

corazon generoso, ver amigo, y salvador, espirante!

—¡Dios mio! exclamó echándose en los brazos de Pablo con la esperanza de reanimarle y calentarlo con su seno: ¡Dios mio, cuán desgraciado soy! ¿Quién me había de decir que sería la causa de la muerte de mi amigo más querido?....

Vamos, Pablo, valor.... ¡El cielo no consentirá que suceda tal desgracia!.... El tendrá piedad de mi salvador; y no te dejará morir, á fin de que pueda pagarte tu abnegación.... no, el corazon me dice que no morirás.

Pablo abrió un momento los ojos.

—¡Ay! contestó con voz débil, no creas

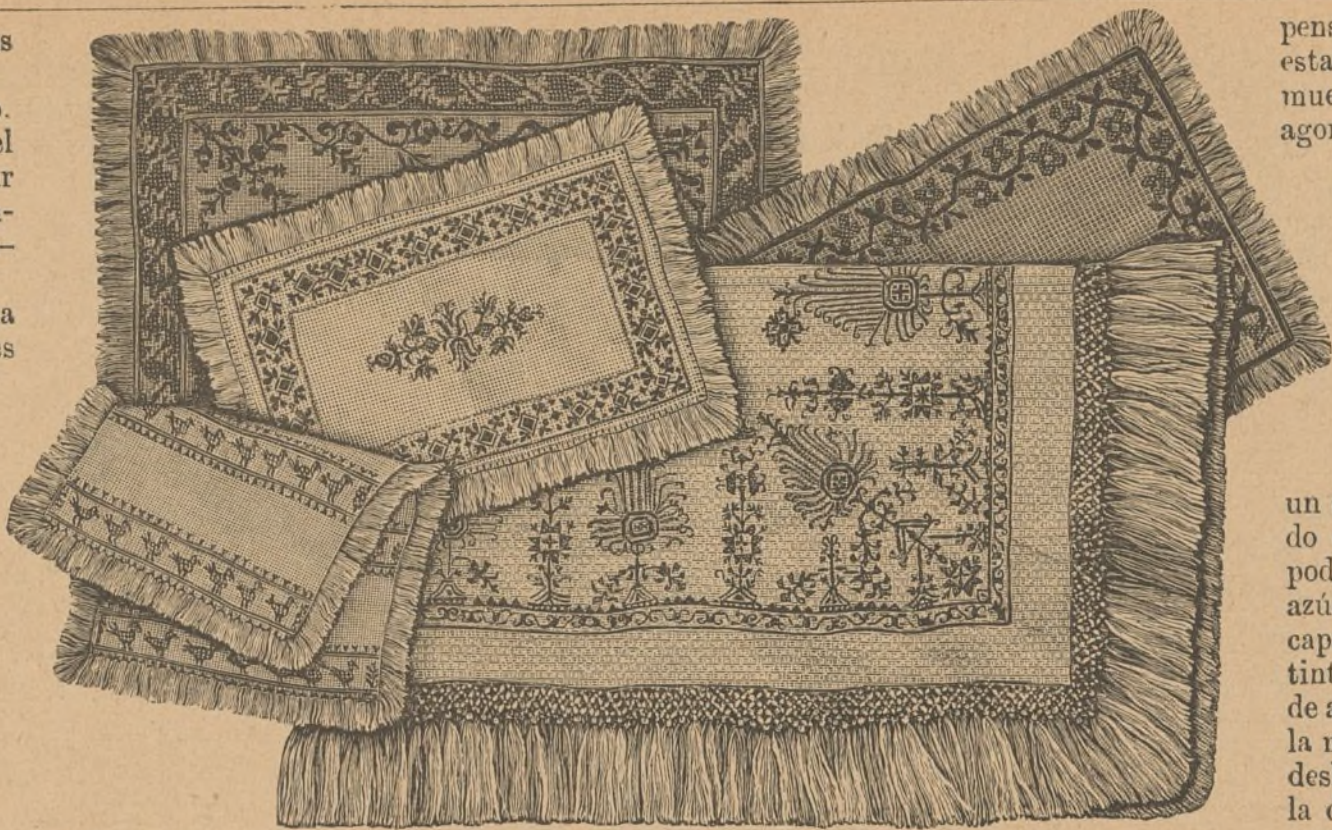
que tengo miedo á la muerte, al contrario, la veo llegar con alegría. Para los pobres, el mundo es siempre un verdadero valle de lágrimas, así es, que su presencia en nada turba la paz de mi alma, pues estoy puro de todo remordimiento. Sin embargo, una idea empaña la tranquilidad de mi postrer suspiro, una idea que me aflige y me atormenta, y que si tú quisieras escuchar las súplicas de un moribundo, me serviría de un gran consuelo.

—¡Puedes, Pablo, dudar que después de haberme sal-

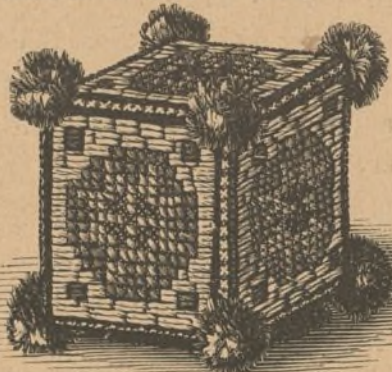
vado la vida no cumpla tus últimos deseos? Habla, y si es preciso que me arroje de nuevo al mar, de cuyas garras me has salvado, lo haré con alegría, pensando que esto puede endulzar tus últimos momentos. Te escucho.

—Pues bien, te acordarás de que antes que partieses para la Habana amaba á Margarita, la hija de tu vecino Antonio; sus encantos me habían seducido hasta el último extremo. La había prometido casarme con ella, y hubiera cumplido mi juramento, porque la desgraciada se había

abandonado sin reserva ni temor á mi lealtad. Pero Dios castiga severamente en mí el haber corrido tras las dichas efímeras y livianas, y mi muerte va á deshonrarla. ¡Ay! este



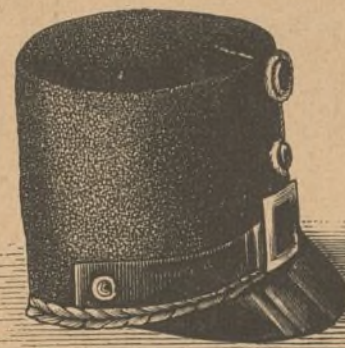
6 á 10. Tapetes y manteles (Véase el núm. 11.)



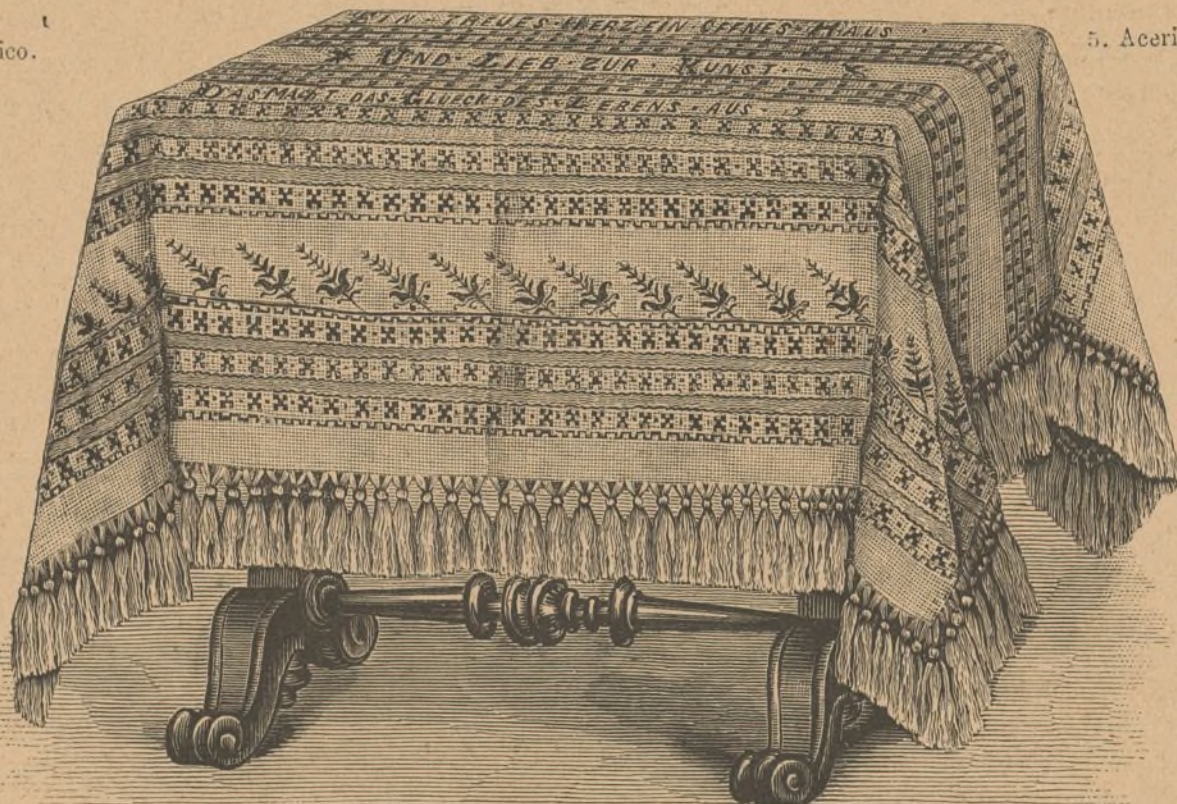
4. Acerico cúbico.



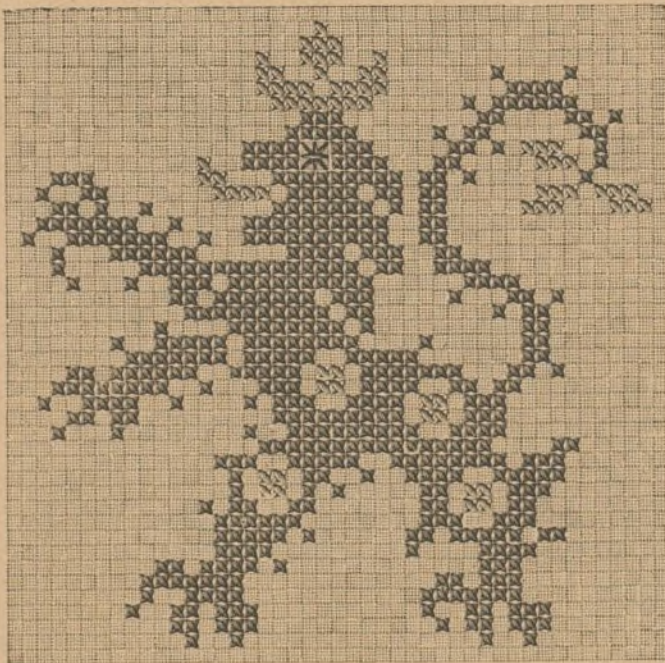
11. Cenefa para el mantel núm. 10.



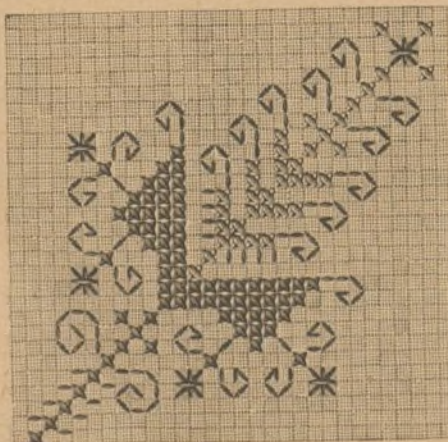
5. Acerico en forma de gorra.



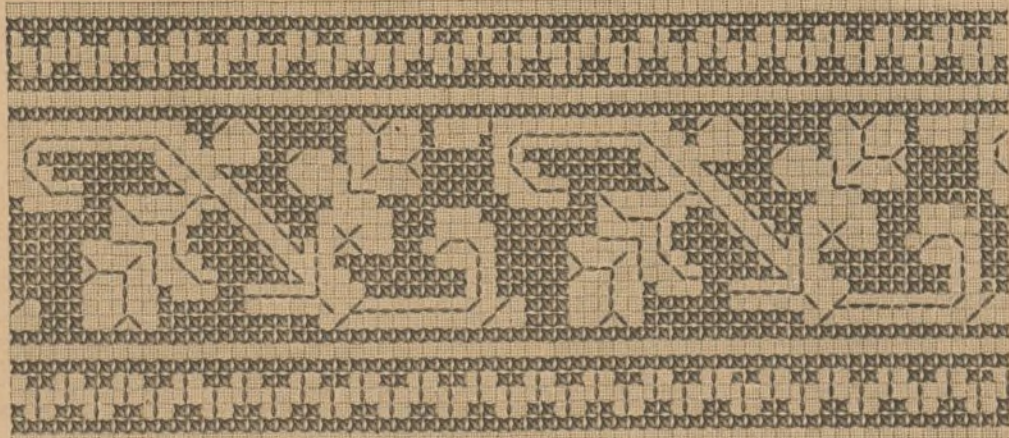
12. Mantel para servicio de té (Véanse los núms. 13 y 14.)



13. Dragon para el mantel núm. 12.

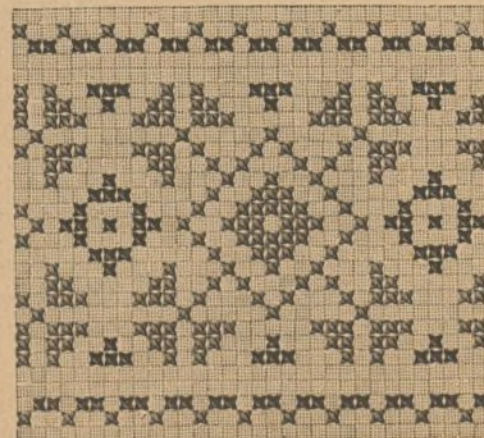


14. Palma para el mantel núm. 12.



17. Cenefa para el delantal núm. 15.

Ayuntamiento de Madrid



16. Cenefa para el delantal núm. 15.

pensamiento es el único que me atormenta en esta hora solemne. Tan sólo puedes hacer que muera en paz y que sea menos penosa mi agonía con una promesa.

VICENTE CUENCA.

(Se continuará.)

LA ABEJA.

Véase hasta dónde va la inteligencia de las abejas: un especiero tenía su almacén no lejos de un criador de abejas; viendo estos insectos que no podían llevarse un pan de azúcar que estaba en el escaparate, tuvieron el instinto de llenar su estómago de agua y derramarla sobre la montaña de azúcar para deshacerla: por este medio la disolvieron y arrebataron á sus celdas; toda la población alada se puso á la obra, y al punto estuvo terminada.

El especiero robado quiso obligar al criador á llevar las colmenas lejos de su establecimiento, en medio de los campos. Pero perdió el pleito.

La abeja tiene un poder de olfato que no poseen otros muchos animales; así vemos llegar á nuestra morada á muchas en el verano, atraídas por el olor de la miel, frutas ó azúcar que se elabora.

Un naturalista quiso saber hasta dónde llegaba esta facultad, para lo cual puso en el hueco de un muro, á quince kilómetros de su casa, cierta cantidad de miel, llevando á aquel sitio una abeja que había encerrado en una caja. Esta, después de haber chupado á su placer la miel, emprendió el vuelo, desapareciendo del sitio al poco tiempo. Al día siguiente, volvió

con una docena de compañeras. Reconocióla fácilmente el naturalista por una mancha roja que le había impreso en las alas; algunos días después no quedaba rastro de la miel.

Entre los vegetales los hay unisexuales; su flor se mística sin producir

simiente, á menos que el polen de otra flor no venga á darle vida. La abeja, como el viento, sirve de mensajero; sobre el pistilo de las flores trae y esparce el polen que se agarra á los cepillos que tiene en sus patas. La palmera y muchos árboles ó hierbas se aprovechan de este socorro.

¿Por qué trabajo se transforma el principio azucarado de las flores en miel en el estómago de las abejas? Este ha sido y será aún por mucho tiempo el problema que toca resolver á la ciencia. ¿Sería razonable suponer que el ácido que este pequeño ser alado segrega, juega un papel semejante al que se efectúa al poner en azúcar disuelta cierta cantidad de ácido piroleñoso ó ácido tártrico, pues tienen la propiedad de destruir su afinidad cristalina sin trasformarla en azúcar de uva? Es conocido que las abejas, alimentadas de glucosa del comercio, dan una miel dura amarillenta, ménos azucarada que la miel comun: esta

miel no contiene más que glucosa destrógyme.

Al contrario, en la miel inculta sólo se ha encontrado azúcar invertida; es decir, una mezcla de equivalentes iguales de glucosa destrógyme y levu-



3. Abanico con cadena.



18. Espal a del vestido núm. 12 del CORREO anterior.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Fr. E. Hardt

Nº 683

1490

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



lose, ó
glucosa
lavrogy-
ne.

La miel
de Cuba
presenta
una azú-
car aná-
loga; sin
embar-
go, la
glucosa
dextro-
gyne pre-
domina
un poco.

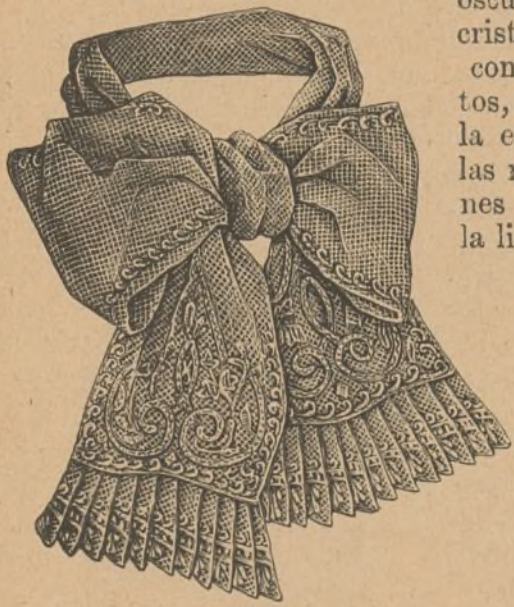
Un quí-
mico ale-
mán, M.
Schei-
ller, ha
creído
ver que
la miel,
bajo la
influen-
cia de la
luz, se
trasfor-
ma en
una ma-
sasólida.

Habia
supuesto
una ac-
ción mo-
lecular

análoga á la que sufre el ioduro de plata en las operaciones fotográficas.

Las abejas instintivamente instruidas, dice Pablo de Remusat, de sus propiedades, tienen mucho cuidado de no trabajar sino á la sombra y oscureciendo los cristales de sus compartimientos, sabiendo que la existencia de las moscas jóvenes depende de la limpieza de la miel.

Tomlinson cree que hay un error en esto. Según dicho naturalista, las abejas pueden trabajar á la claridad del día. Si no lo hacen, es que, como las moscas dan con la cabeza contra nuestros cristales, no se creen guardadas por un muro de cristal. De modo que es preciso rebajar mucho en este punto, á la admiración que Virgilio exagera en estos



21. Corbata de encaje. (Véase el núm. 38.)

V. ROSOS:

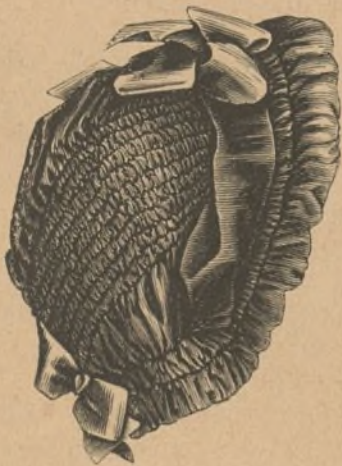
*His quidam siggis atque hæc ejempla secuti,
Esse apibus partem divinæ mentis et haustus
Ætherios dicere....*

(GEORG., lib. IV)

Las personas que se dedican á criar abejas pueden sacar grandes beneficios.

Cárlos de La Ville nos cuenta lo sucedido á un cura de campo, en cuya casa un obispo se había convidado con la mayor franqueza á comer. La abundancia de la mesa fué tan variada y escogida, que monseñor se escandalizó de que un pobre cura de campo tuviera una mesa tan bien servida.

—Consiste, contestó el cura, que todos los gastos que creéis haberme causado, los pagan hábiles obreras que trabajan para mí y no



29. C. po'a fruncida para niña.



19. Lambrequin bor-

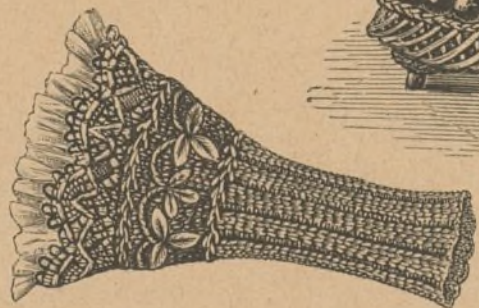
dado de aplicación.



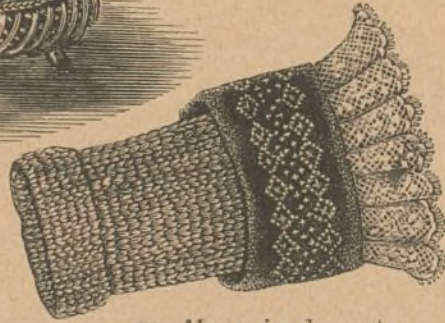
20 & 21. Corbatas y alfileres. (Véase el núm. 35.)



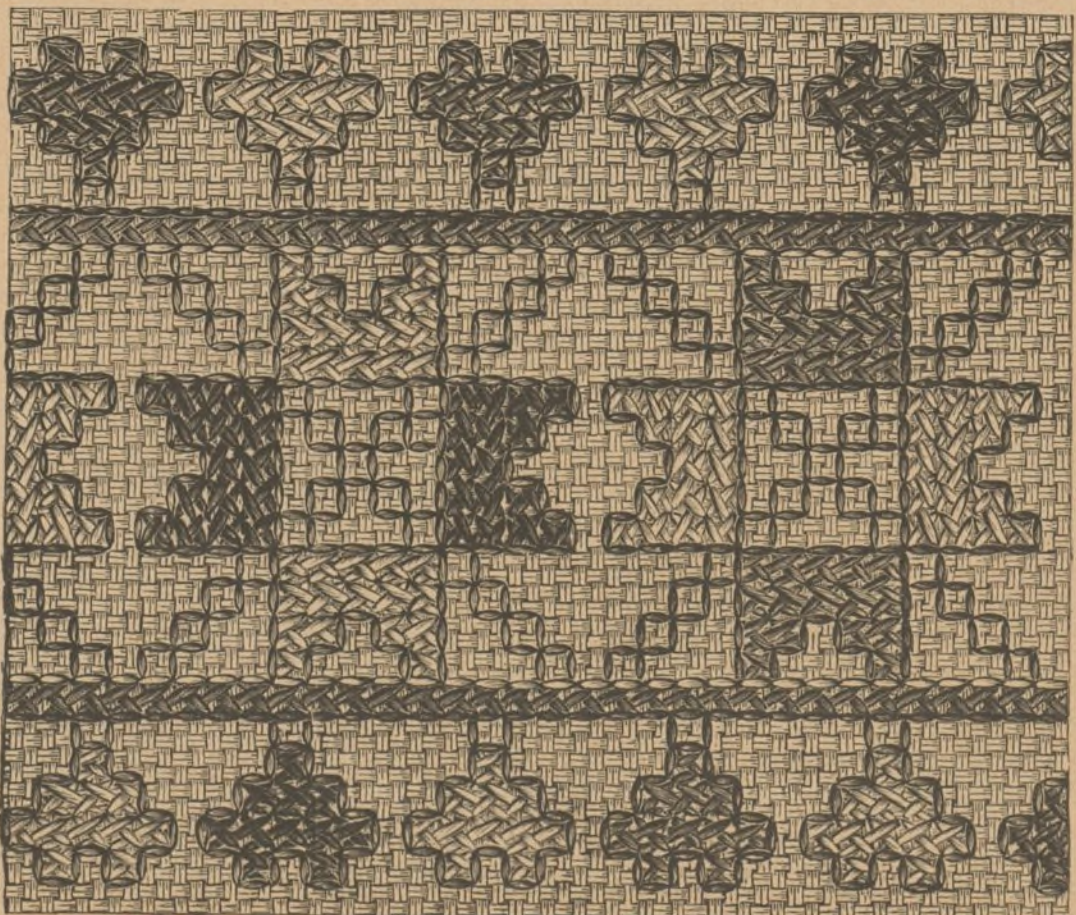
26. Cesto para tejales.



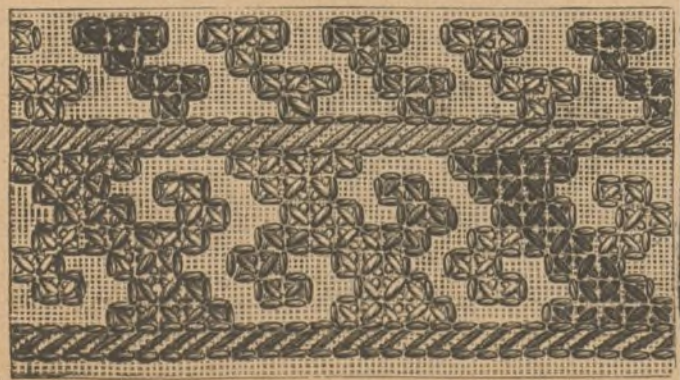
27. Manguito de punto.



28. Manguito de punto.



32. Cenefa bordada á la cruz.



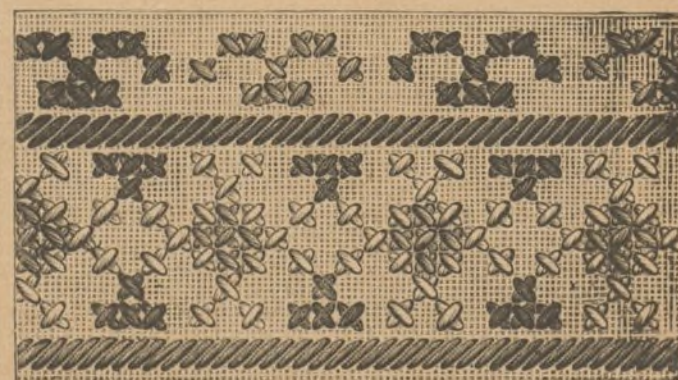
31. Cenefa bordada á la cruz.

Ahora vamos á ocuparnos de la miel, cómo se hace, y qué partido puede sacarse de ella.

Con frecuencia, en la primavera, los frios tardíos impiden que se abran las flores, de lo que resulta que las abejas, animadas por los rayos del sol, salen para merodear, y no encontrando nada, vuelven á la colmena, fatigadas y muchas veces hambrientas; entonces es preciso alimentarlas si no se quiere que mueran muchas.

La mezcla que conviene darles en este caso, es:

Azúcar blanca. 3 kilos.
Glucosa. 5 —
Zumo de grosella (zumo exprimido de grosella). 1 litro.



33. Cenefa bordada á la cruz.

dejan que me falte nada; hasta me permiten dar á los pobres la renta de mi curato.

—¿Teneis un patrimonio? pregunta el prelado.

—No, monseñor; venid á ver mi taller.

Efectivamente, despues de terminada la comida, el buen cura condujo al obispo á un recinto cubierto de panales, en el fondo del jardin del presbiterio: despues, vol-

viéndose hácia su grandeza:

—Monseñor, le dijo, éste es el pequeño taller que os ha dado de comer; todos los años me procura 1.800 francos, con los cuales vivo y regalo á las personas que me hacen el honor de visitarme.

El buen cura, en su soledad, ponía en práctica este célebre verso de Virgilio:

Sic vos non vobis mellificatis apes.

El cultivo de las abejas cuesta muy pocos cuidados, y la miel sirve para secar muchas lágrimas, para consolar no pocas miserias, y, si por casualidad os llaman para curar una picadura, el remedio se encuentra al lado del mal: un poco de miel mezclada con clara de huevo quita la inflamación, si el amoníaco no la ha curado.



25. Corbata brochada.



30. Sombrero de fieltro para niña.

Agua comun en suficiente cantidad para hacer un jarabe espeso que se extiende en platos.

Si no se tiene zumo de grosella, se puede emplear el jarabe de este fruto; en su defecto, se puede poner jalea.

Sucede muchas veces que estos insectos tienen una diarrea producida por una alimentacion insuficiente, se la mitiga con la siguiente mezcla:

Harina de habas. 1 kilo.
Miel. 1 —

Vino tinto en suficiente cantidad para hacer un jarabe casi fluído, que se pone en platos cerca de las colmenas.

X.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuacion.)

¡Misterios y debilidades inconcebibles del corazón! ¡Ayer lloraba por su triunfo, y hoy por su derrota!

¡Grande había sido en efecto el dolor de Bruna, al creer que sus consejos hubiesen podido detener á Rosa al borde del abismo y despertar su amor hacia Felipe!

Lo que en realidad había pasado en el alma de la joven ambiciosa, era lo siguiente:

Al cambiar de posición, al ver satisfechos los deseos de toda su vida, se creyó feliz, creyó que no tenía ya nada más que ambicionar, y como al mismo tiempo los inocentes ardides de Bruna la hicieron creer que no era amada de Eugenio con el ardor que se imaginaba, poco á poco le fué dando al olvido; pero ahora que se había familiarizado con cuanto poseía, ahora que la posesión se lo había hecho parecer insignificante, la imagen de Eugenio, con su espléndido cortejo, empezaba á voltear de nuevo delante de sus ojos. Su despegó de la víspera no había sido más que un artificio de su coquetería, para encadenar de nuevo á sus pies á su antiguo pretendiente.

Bruna leyó todo esto en las miradas de la joven, que no sabían mentir; comprendió que se había equivocado al contar con la victoria, y se arrepintió de haberla enseñado la carta, que aún conservaba entre sus manos.

—¡La rompo? dijo por fin, intentando sorprender á su amiga.

—Rompela si quieres, respondió Rosa vivamente; pero no se la devuelvas rota....

Y fué recogiendo uno á uno los pedazos de la carta, que Bruna se apresuró á hacer trizas, tratando de desmenuzar sus párrafos truncados.

—¡Ya está hecho! dijo por fin en voz baja. ¡Creo que estarás contenta?

Bruna la dió un beso.

—¡Yo no puedo ser como tú! prosiguió Rosa sonriendo y llorando al mismo tiempo. ¡A tí nada te seduce! ¡A tí nada te cautiva!.... ¡En tí todo es razon!

—¡Ay! exclamó la huérfana con dolorido acento. ¡Es que luto, es que procuro vencer....! ¡Es que las pasiones, cuando están acostumbradas á sufrir el yugo de la razon, son dóciles y sumisas! ¡Es que son embravecidas y violentas, cuando se les alarga las riendas, cuando se las abandona á su ciego empuje!.... ¡Si hubieras estado un día en casa de D. Eulogio, hubieras oído con cuánta elocuencia señalaba á la mujer su sublime ministerio!

Para la mujer no existen laureles: la mujer sólo puede aspirar á dos coronas, la una de rosas, que da el mundo, y se deshoja y marchita pronto; la otra de útiles espigas, que le otorga la familia, y ostenta cuando anciana en medio de sus hijos; corona modesta, pero honrada, emblema de sus virtudes, emblema de la corona de gloria que ceñirá en los cielos....

—Don Eulogio dice cosas muy buenas, pero muy rancias, exclamó Rosa recobrando toda su alegría.

Y sin apercibirse del frío, aunque sus dientes chocaban los unos contra los otros, le enseñó sus trajes y sus adornos nuevos, con el mismo placer, con el mismo orgullo con que le había enseñado en otro tiempo sus modestas galas.

Bruna salió de aquella casa con el corazón más triste y más oprimido que cuando había entrado en ella. ¡Sentía el dolor que aguardaba á Felipe, mucho más que su propio dolor!

—¿Será posible que no pueda impedir la catástrofe espantosa, pensaba, será posible que sufra y sufra en balde?

En una iglesia cercana tocaban á misa.

La huérfana subió casi maquinalmente sus gradas, y fué á arrodillarse junto al altar mayor. Tenía el alma angustiada: necesitaba buscar consuelo y fortaleza en aquella madre comun, que sufrió todos los dolores, que triunfó de todos los martirios.

De repente, entre los suaves acordes del órgano, oyó resonar un aullido quejumbroso, y al mismo tiempo un perro, negro como el ébano, vino á refugiarse junto á ella, agachándose, y desapareciendo casi entre los pliegues de su falda.

Su espanto era motivado por el sacristan, que le andaba persiguiendo, y que acababa de sacudir sobre él sus correas; pero en vano esperó quedar allí oculto á las iras de su enemigo, porque éste le atisbó, á pesar de la semi-oscuridad que reinaba en la iglesia, y se abalanzó hacia él, enristrando su arma.

Bruna tuvo compasión del pobre perro.

—¡No le pegue V! exclamó con su dulce voz, dirigiéndose al severo funcionario. ¡Hágame V. ese favor!.... ¡No le pegue V., y se lo agradeceré en el alma!....

Y para demostrarle su agradecimiento con más eficacia, le alargó unas cuantas monedas de cobre que llevaba en el bolsillo.

El sacristan, ablandado por su ruego y por su acción, dejó de enristrar las correas, y se alejó refunfuñando, mientras el perro clavaba en su defensora una mirada de ardiente gratitud.

Durante toda la misa, estuvo acurrucado entre su ropa, inmóvil y silencioso, y así que la huérfana se levantó, se deslizó tras ella paso á paso.

Al llegar á la calle, fué otra cosa. Comprendiendo que allí nada tenía ya que temer, empezó á dar saltos y brincos, y á demostrarla su gratitud con ladridos de alegría.

Bruna le acarició, y quiso proseguir su camino; pero el inteligente animal la cogió del vestido, como para detenerla, mientras arrojaba sobre la puerta miradas de impaciencia.

—¡Esperas á tu amo? pobrecito, ¿no es verdad? dijo Bruna acariciándole de nuevo. ¡Espérale, espérale en buen hora!....

Y se alejó.

El perro parecía estar entregado á una violenta lucha, entre su deseo de seguirla y su deseo de aguardar á su amo; pero al fin triunfó el deber.

Doblaba ya Bruna la inmediata esquina, sin acordarse de esta aventura, cuando sintió que la tiraban de la ropa.

Era otra vez el perro, que venía precediendo á un viejecillo, muy pobremente vestido, á quien Bruna recordó haber visto alguna vez en el cuarto de Conrado, aunque cuando él llegaba, siempre por la puertecita excusada, el enfermo mandaba que los dejaran solos.

Ya no extrañó entonces que el perro hubiese buscado un amparo en ella, y como el gozoso animal no cesaba de dar saltos en torno suyo, tuvo que detenerse, y entablar un animado diálogo con su dueño, que, por lo visto, seguía su mismo camino.

Era este un viejecillo original, de semblante alegre y risueño, pero en cuyos ojos brillaban la astucia y la malicia.

Llevaba una levita raída, un sombrero grasiento, y sacaba incesantemente, ya su enorme caja de asta, ya un gran pañuelo de cuadros, verdes y encarnados. Era un trabajo continuo el que traía, entre sorber enormes polvos y sonarse, de modo, que sus narices puntiagudas tenían el color de la remolacha.

—¡Pues sí! decía con alegre tono. ¡Yo soy el hombre de confianza del señor de Requeira!.... Sí, por cierto, su hombre de confianza, añadió al ver la cándida expresión pintada en el rostro de la joven. ¡Como que sin mí no sabe hacer ningún negocio! ¡Eh! ¡eh! Aunque no me vea V. muy bien vestido, no dejo yo de tener buenos cuartejos.... ¡Quietos, César! ¡Abajo, César, abajo!

Estas advertencias iban dirigidas al perro, que estaba empeñado en poner sus negras patas sobre las espaldas de Bruna.

—Pues sí, prosiguió el viejo, que era muy locuaz. Si pasa V. algún día por la calle de Don Pedro, verá V. en un cuarto principal un gran rótulo que dice: Mamerto, prestamista.... Sí, señor, yo presto sobre alhajas, sobre

ropas, sobre todo, y soy la verdadera providencia de los pobres.

Pero César, ¿qué es esto, César? ¡Vaya, si la ha tomado á V. cariño el animal!.... ¡Es tan loco, tan extremo! El otro día sacó del estanco del Retiro á un niño que se ahogaba.... ¡Y si viera V. con qué orgullo se pavoneaba luego y movía la cola, al oír que todos alababan su arrojo y decisión!.... ¡Parecía entender lo que decían! ¡Es un perro muy sabio, mucho, mucho!....

Pues volviendo á mi cuento, yo soy el todo en esa casa.... Hasta el señorito Daniel, ¿cuánto no me debe? Si no hubiese sido por mí, todavía estaría recogiendo yerbajos allá en el pueblo, en donde se criaba de incógnito.

Yo lo descubrí y se lo llevé á su padre.... ¡Poquito ha ganado en el cambio! ¡como que le ha dejado muy rico, inmensamente rico!....

¡Ya, ya! no hace mal negocio Carolina. Y un santo además, un hombre como hay pocos....

Pues desde que la ví á V. allí, me inspiró sumo interés.

¡Es tan falsa su posición en la casa! Una señorita de compañía, ¿qué es esto? Esto es decir, ni criada, ni señora, personaje ambiguo que no goza, ni de las ventajas de una clase, ni de las libertades de la otra....

Si V. es fina, amable y hermosa, mal: si es V. grosera, encogida y fea, peor. ¡Eh! ¡eh! Yo observo mucho, yo, como viejo, sé donde me aprieta el zapato.

Pero ya llegamos: V. sube por esta escalera, yo por la interior que hay en el patio.... Quizás nos volvamos á ver, porque ya sé que V. va á visitar á D. Conrado todos los días, por la mañana.... Sea como se quiera, si para algo me necesita, acuérdese V. de Mamerto, prestamista, calle de Don Pedro.

—Una carta, dijo á este tiempo el portero, dirigiéndose á la joven.

—¡Una carta para mí! exclamó Bruna con sorpresa.

—¡Calle! ¡y es de D. Lucio! dijo Mamerto echando una rápida mirada sobre ella. ¡Cabal, es su letra, ni más ni menos! ¡Qué querrá ese señor?....

Bruna, entre tanto, había abierto la carta, que no contenía más que estas palabras:

«Necesito verla á V.: á las doce subiré á su cuarto.»

—¡Eh! ¡eh! dijo Mamerto, sacando por centésima vez su pañolón de cuadros. Cuidado, cuidadito. ¡V. es muy linda!....

Y sonriendo maliciosamente, se dirigió hacia el patio.

Detúvose al llegar á su dintel, y gritó con enojo:

—¡César, César, aquí, César! ¡Medrados estamos! ¡demonio de bicho! ¡Si le habrá hechizado?

En efecto, el perro permanecía inmóvil, fijos los ojos en su bienhechora; pero el grito de su amo vino á recordarle sus imprescindibles deberes.

Agitó la cola en todos sentidos, lamió las manos de la joven, y tomando una rápida carrera, se reunió á su amo.

Dando estaban las doce, cuando D. Lucio se introdujo en el aposento de Bruna, que, como hemos dicho, era una especie de palomar, al cual se subía por una escalera interior de la casa.

La huérfana había dudado mucho entre si debía ó no debía recibirle; pero D. Lucio era una persona respetable, y acabó por pensar que sería una imprudencia de su parte el inferirle un desaire inmotivado.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

R. S. P.—Siento muchísimo no poder complacerla, pues El CORREO contiene modelos de toda clase de trajes, desde los más sencillos hasta los más ricos, y sería cosa punto ménos que imposible adivinar su deseo.

Espero que en el número del 2 de Febrero habrá V. hallado ya un modelo que la complazca, pues los hay muy á propósito para su objeto.

Lucía.—El agua quina es muy buena para impedir la caída del cabello. Su carta me ha afectado en extremo; la agradezco infinito sus cariñosas protestas de amistad, á la cual correspondo con toda el alma.

A. T.—Las letras que desea, aparecerán en el pliego de dibujos del 2 de Marzo, no habiendo llegado á tiempo su aviso para que pudieran ponerse en el del presente mes.

Marta.—Pontvedra.—Su trabajo me ha gustado, y se publicará; pero no puedo fijar en qué número. La agradecería que me dijese su apellido para que no pareciese anónimo.

Una suscritora.—Puede V. utilizar perfectamente el vestido de seda de su señora madre; pues son muy de moda los colores oscuros aun para las jóvenes. Si ha perdido el lustre primitivo, deshágalo V. todo, humedezca la tela con un pincel mojado en agua de acedera, se deja secar un poco y se plancha por el reverso. En cuanto á la hechura, la mejor es falda con drapería de pañeros y cuerpo largo.

Una abuela octogenaria.—Me aseguran que es un excelente remedio contra la tos pertinaz un limón partido en rodajas y

echado en una libra de miel que esté hirviendo; se deja hervir de nuevo hasta que se ablande la corteza, y se añade un gramo de azafrán. Hágale V. beber á sorbitos el jarabe y mascar de vez en cuando la corteza del limón. Dios quiera conservarla á ese ángel, único consuelo de su angustiada soledad. ¡Qué triste es sobrevivir á todas las personas amadas, y no hallar en rededor más que tumbas!

C. Q. S.—Creo que ya tendrá en su poder los abrigos. No ha sido posible obtenerlos antes por hallarse próximo el carnaval.

ADMINISTRATIVA.

Badajoz.—J. M.—Recibido 20 ptas para pago de la suscripción de la 2.ª edición.

San Sebastian.—H. de I. R. B.—Queda suscrita por 3 meses á la 2.ª edición D.ª M. A. de E., y se le remiten los 5 números publicados.

Icod de Tenerife.—E. A. de M.—Recibido 11 ptas. 50 céntimos para 6 meses de suscripción á la 2.ª edición.—Se le remiten los 5 números publicados.

Puerto de Cabras.—S. A. y A.—Quedan suscritas por un año á la 2.ª y 3.ª edición las dos suscriptoras que avisa, á las que se les remiten los números publicados, y el del 18 Octubre.

Cabeza del Buey.—A. N. V.—Recibido 6 ptas para 3 meses de 2.ª para D.ª C. N. y V., empezando en 1.º de Febrero.

Santiago.—D. P. y M.—Se remiten 4 tomos de regalo.

Las Palmas.—L. S. y U.—Queda suscrita por un año á la 2.ª edición D.ª L. C. de M.—Se le remiten los 5 números publicados.

Las Palmas.—J. H.—Avisa la renovación de las suscripciones que tiene.

Orotavi.—D. V.—Se remiten á D.ª D. G. D. los núms. 47 y 48 del año anterior.

Santa Cruz de Tenerife.—L. J. y G.—Queda suscrita por 3 meses á la 1.ª edición, esperando remita su importe, y se remiten los 5 números publicados.

Las Palmas.—A. D.—Recibido 79 ptas. para su pedido de 7 suscripciones que quedan servidas.—Se le escribe.

Puerto de la Cruz.—G. H. Ch.—Se le manda número y figurin de regalo que pide.

Santiago.—D. P. y M.—Queda anotada la suscripción por 3 meses á la 2.ª edición, desde 1.º de Febrero, para la Srta. Doña E. G. C. R., á la que se le remite el número publicado.—También se remiten los 4 tomos de regalo para las dos suscriptoras que lo eran anteriormente.

Valencia.—F. A.—Tomada nota 2 suscripciones, por este año 1.ª edición una, y por 3 meses desde Febrero, edición para modistas.—Se le remiten los 4 números, para la suscripción de año, unas tapas para la Revista y la factura.

Santiago.—D. P. y M.—Se remiten los núms. de Setiembre pasado, 3.ª edición, á D.ª J. B. de V., y se cargan á V. una peseta 50 céntimos, que importan.

Manresa.—A. S.—Queda tomada nota de la suscripción á la 2.ª edición para D.ª M. G.—Se le remiten á V. los 4 números.

Figuera.—J. H.—Queda suscrita por este año á la 2.ª edición D.ª J. C., y se le remiten los 4 números publicados.

Tarazona de Aragón.—J. M. y E.—Se cobraron las 29 pesetas por este año.—Se le remiten los números publicados.

Fliz.—C. de O. y S.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Coruña.—E. A. de T.—Se le remiten los 2 núms. que pide, y como suscritora no la cobra nada la Empresa.

Almería.—M. A.—Queda suscrita por 3 meses á la 2.ª edición D.ª J. G. S. de Oñanes.

Traibuenas.—M. T. y C.—Se le remiten los 4 tomos de regalo y el número que pide.

Villena.—P. S. y M.—Se le remiten los 2 núms. que pide.

Priego.—M. de C.—Se le remiten 3 tomos de regalo; el otro no está terminado.

Ferrol.—F. G.—Recibido al cambio los sellos anteriores.

Monforte.—D. S. de N.—Se le remite por 2.ª vez lo que pide.

Luesia.—M. T.—Queda suscrita por todo este año.—Se le remiten los 5 números publicados y los 3 atrasados.

Orense.—V. M.—Queda tomada nota de la renovación por 6 meses, 2.ª edición, desde 1.º de Febrero, á D.ª J. de L. de B.—Se le remiten prospectos.

Peñaranda.—C. S.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Logroño.—J. B.—Queda suscrita por un año á la 3.ª.—Se le remiten los 4 números publicados.

Cartagena.—A. M.—Suscrita por 6 meses á la 2.ª edición.—Se le remiten los 4 números publicados que reclama.

Ciudad Real.—R. C. R.—Queda suscrita por un año á la segunda edición D.ª M. G., y se le remiten los 4 números publicados.

Sevilla.—H. de F.—Queda suscrita por un año á la 1.ª edición D.ª N. L., y por 11 meses á la 2.ª D.ª D. P. B.—Se le remiten los 4 números publicados y los dos que pide.

Terque.—E. G.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

San Fernando.—J. G.—Recibido 31 ptas. para pago de la suscripción.

Pontevedra.—C. M. N.—Se le remiten los 4 números que pide.

Villagarcía de Arosa.—M. P. de M.—Queda hecho el cambio de nombre, y se le remiten los 4 números de Enero.

Muro.—A. G. de S.—Se mandan los 4 tomos de regalo, y esperamos remita el importe de la suscripción.

Ecija.—R. D.—Queda suscrita por un año á la 2.ª edición D.ª A. B.—Se le remiten los 4 números publicados.

Vigo.—C. R. L.—Recibido 22 ptas. 50 céntimos, para un año de suscripción á la 2.ª edición y una rodaja.—Se remiten los 4 números publicados y la rodaja.

Palencia.—E. H.—Queda suscrita por un año á la 4.ª edición D.ª J. L., y se mandan los 4 números publicados.—La libranza no se ha recibido, sírvase sacar una segunda.

Coruña.—E. G. G.—Se le remiten los 4 tomos.—Quedamos enterados de los demás particulares y procuraremos complacerla.

Sevilla.—E. de T. y C.—Tomada nota de suscripción por 3 meses, 2.ª edición, desde Febrero, y se le remite el número publicado.

Lérida.—J. S. T.—Tomada nota y servida la suscripción que indica, y se le sirven los 5 números publicados.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota y servidas las dos suscripciones que indica, y se le sirve el número de Febrero.

Guadalbarro.—E. M.—Recibido 9 pesetas 50 céntimos, para suscripción por 3 meses.—Se le remite el tomo.—Tiene derecho á la rebaja del 25 por 100 en la Revista, y sólo al regalo por una de las dos publicaciones.

Villafranca del Panadés.—P. A.—Recibido 13 pesetas 25 céntimos, para la suscripción del semestre que se le sirve.

Talavera de la Reina.—A. S. de C.—Recibido 5 pesetas para la

suscripción por 3 meses para Doña T. P., desde 1.º Febrero, y se le remite el número publicado.

Puerto de Santa María.—D. de A. de N.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para el semestre.—Se remite el número extraviado.

Figuera.—Enterado y tomada nota de las suscripciones.—Se le escribe.

Vigo.—M. F. S.—Recibido 21 pesetas para la suscripción por este año.—Se le remiten los 5 números publicados y los atrasados.

Noya.—G. B. de C.—Se le remiten por segunda vez los números.

Lario.—G. de M. y L.—Recibido 21 peseta 60 céntimos para la suscripción por este año.—Se le remiten los 5 números publicados y los atrasados.—Se contestará á la consulta.

Toledo.—J. de M.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

CARTAS MEDICINALES (4.ª)

Flatos.

Con la alimentación que tomamos hacemos pasar al propio tiempo cierta cantidad de aire al estómago y de aquí á los intestinos. Además se forman gases durante el momento regular de la digestión en cantidad más ó menos grande, según la clase de los alimentos; en las personas que gozan buena salud estos gases se disipan naturalmente; pero si un obstáculo imprevisto se opone á su salida, ó se desenvuelven en gran cantidad á consecuencia de una mala digestión ó inflamación de la membrana mucosa, se produce en estos casos una sensación de dolor que se llama generalmente cólicos, se siente flojedad en el vientre, los dolores se extienden en las partes cercanas; la respiración es dificultosa, los síncope sobrevienen algunas veces, las congestiones, dolor de cabeza, constipación tenaz, etc. El enfermo siente una fatiga y flojedad general que le hace pensar está atacado de un padecimiento mucho más sério. Es cierto que los flatos, que son las más veces ocasionados por las constipaciones ó mala digestión, pueden dar lugar á enfermedades alarmantes.

El mejor medio de tratar y curar los flatos es el de alejar la causa dándoles una salida natural. Los purgantes violentos deben evitarse porque no pueden disipar estos gases sino empleando un medicamento emoliente que active con suavidad en los intestinos sin irritarlos y que restablezca sus funciones.

Entre los remedios que se usan para esta afección, por los elogios del cuerpo médico y la composición de ellos en los que no entra ninguna sustancia drástica, las Píldoras Suizas del Farmacéutico R. Brandt, de Schaffhouse ocupan el primer puesto.

A todos los enfermos, cuyo padecimiento tiene por causa turbación en las funciones digestivas, como almorranas, hipocondría, dolores de estómago é intestinos, se les puede recomendar con acierto estas píldoras verdaderamente eficaces. El precio es tan económico que hasta las clases más necesitadas pueden hacer uso de este medicamento; se vende en cajas metálicas, conteniendo 40 píldoras, al precio de 6 reales la caja, y en cajas más pequeñas, conteniendo 15 píldoras 3 reales en todas las principales Farmacias de España. El representante del Sr. Brandt, en esta corte, es el Sr. Farmacéutico D. Vicente Moreno Miquel, Arenal, 2, que también las remite por correo, previo el envío de su importe.

COLEGIO PARA SEÑORITAS.

Bajo la dirección de la Profesora Doña A. Curtoys. Establecido con todos los adelantos modernos.

PLAZA DE SAN GINÉS, 3, PRINCIPAL.

Clases especiales de idiomas, Música, Dibujo y toda clase de labores de adorno. Se admiten internas y medio pensionistas.

NO MAS TOS
HELICINA VEGETAL

Curación rápida y segura de toda clase de toses, por rebeldes que sean, curando la catarral en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco; pastillas á 12 rs. caja y píldoras á 10 rs. Exitos seguros. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14 y Pontejos, 6.

PALABRAS DE UN ILUSTRE AUTOR

«Sabido es que todo nuestro bienestar se halla, por decirlo así, hipotecado en favor del azar. Pues bien; el seguro sobre la vida constituye el único medio para levantar esa fatal hipoteca. Asegurarse la vida equivale, en efecto, á reconocer el imperio del azar y á pagarle el tributo de su terrible derecho. Mientras uno no está asegurado, no es más que una especie de co-propietario de lo que ordinariamente nos creemos únicos poseedores. Por lo mismo, hay que expropiar por completo el azar, abonándole de antemano una indemnización, si no queremos que él nos expropie á nosotros sin darnos ninguna.» LA NEW-YORK, Compañía de seguros sobre la vida, Montera, 20, Madrid.

MAS DE UN MILLON DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA
AGUA DE LOECHES
LA MARGARITA

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etc.

Esta agua ha sido premiada en todas las exposiciones donde se ha presentado, y con Medalla de Oro, como premio superior concedida en la especial balneológica de Frankfurt, Alemania, cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales, rindiendo así justo tributo á éste de España, considerado el primero por todo el protomedicato.

Venta del agua EN BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central y único en España JARDINES, 15, bajo.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

PILDORAS DE LOURDES

PURGANTES
ANTI-BILIOSAS
Depurativas



De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.

Dr GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

LA HIGIENICA
GRAN FÁBRICA DE CORSÉS
Plaza de Celenque, 1

Grandes surtidos de corsés, desde 6 reales á 300.
Especialidad en corsés-fajas hechos á medida.

Envíos á provincias

FRANCFORTS/MEIN
PARIS LONDRES
15 Rue de l'Échiquier 54 Aldermanbury EG.

TRANSPARENT
CRYSTAL SOAP
JABON
transparente cristalino
W. RIEGER

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador
Especialidad.

Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumería fina.
Superior Calidad

Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &ca.

Medalla de progreso Viena 1873.

Proveedor de la Real Casa de España.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA
DE VILLALON

Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS

Artículos de marfil y todo lo perteneciente al ramo de perfumería

29, Fuencarral, 29



TONATI-YA-CAPAN

BALSAMO-TINTURA VEGETAL INDIA (uso externo). Aprobado por la Junta higiénica del Brasil y por imperial decreto. Único preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla, perniciosas y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y el corazón. Representante general, Sres. Traviña, Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias.

LGABINETES DE BROCADE

Oriental, 1.400 rs.



A. VALLEJO

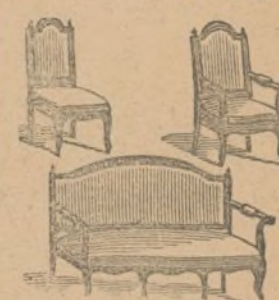
FABRICANTE DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19, frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO

de lana, 1.400 rs.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en todas las orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.



Medalla de Plata Paris 1867.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

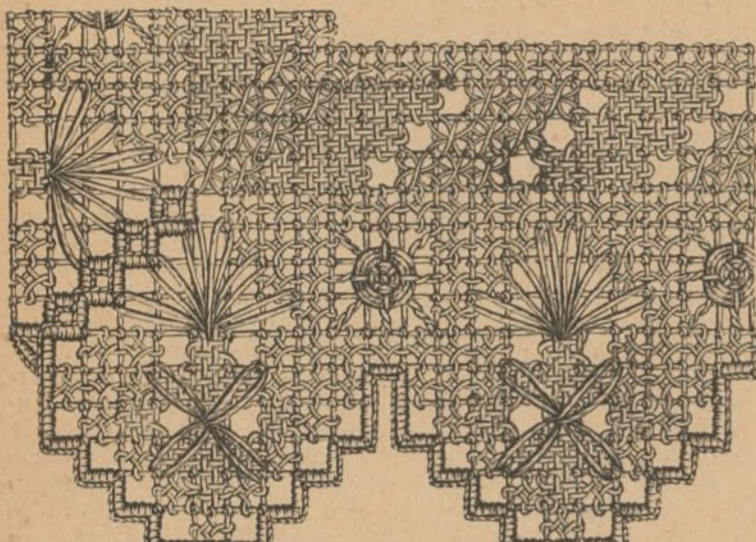
CRUPINA DE DIOS

Evita el desarrollo del Garrotillo, y es de efectos tan instantáneos, que á la primera cucharada que toman los niños cesa la sofocación, y con algunas más, la ronquera y la tos hueca y sorda con que empieza tan mortal padecimiento. Frasco, 14 rs. De venta en Madrid, botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y en Peñaranda de Bracamonte, farmacia del autor, Isidoro de Dios.

Se ha publicado el número 71 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Máquinas eléctricas. III.—Conservación de los tomates.—Forjas portátiles de MM. Hamet y Morian.—Calendario del agricultor.—Contra la oxidación de la maquinaria.—Extinción de los incendios por el vapor de agua.—Barniz para conservar las maderas.—Medio de imitar el ébano.—Blanqueo de la lana.—Cola líquida.—Fabricación artificial del oxígeno.—Niquelado del cobre y del latón.—Conservación de los huevos de gallina.—Los grandes progresos de 1881.—Aceite de semilla de algodón en el aceite de oliva.—Más sobre incendios en los teatros.—Combustión espontánea del carbon.—La sierra de cinta.—Tratamiento de las viruelas.—Determinación del alcohol metílico.—Extracción de la magnesia de las aguas del mar.—Pinabete.—Reconocimiento del azúcar de almidón.—Agua de lavanda económica.—Acetoarsenito de cobre.—Producción del azúcar en Francia.—Manchas de las prendas de paño.—Papel de seguridad para billetes de Banco.—Exposición internacional de algodón.—Accidentes ocurridos en Francia con los generadores de vapor.—Cosecha de 1881.—Cardenillo ó verde.—Tipografía ambulante.—Barniz japonés.—Barniz para dorar el latón.—La ciencia para el niño. El Avestruz.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.



35. Cenefa de malla para la corbata núm. 20.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.490.

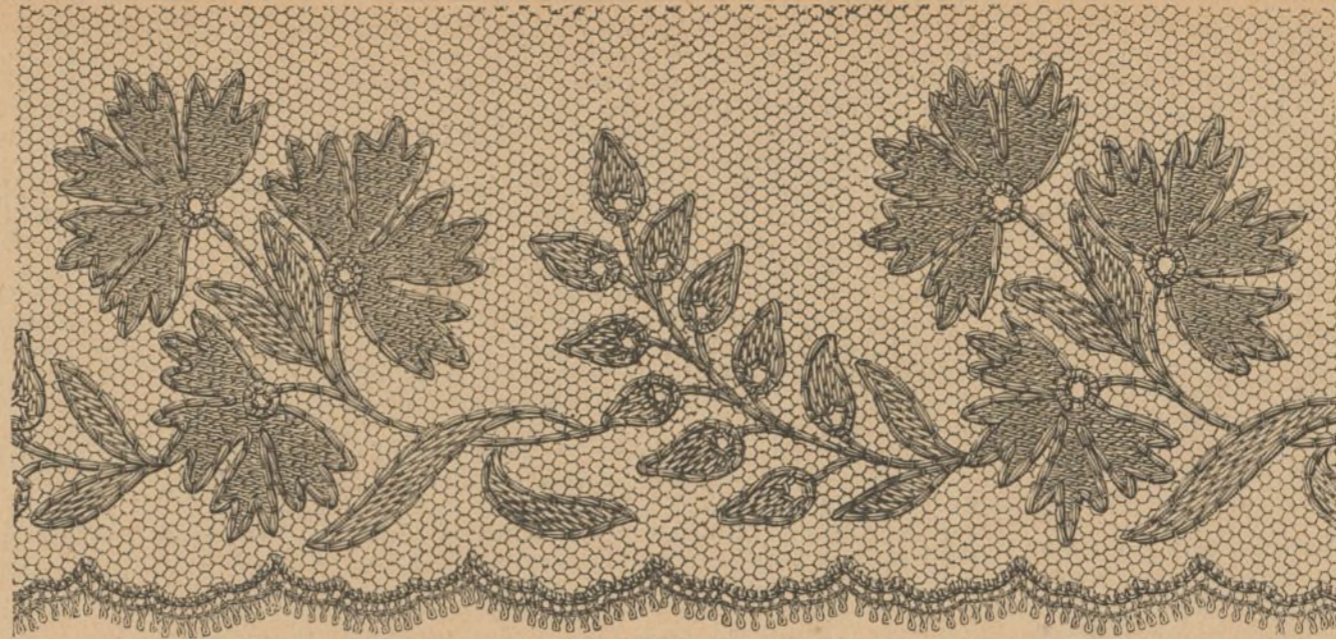
TRAJES DE PASEO Y VISITAS.



36. Cuello de encaje inglés. (Véase el núm. 37.)

cubren el delantero, terminando por arriba en biesses y por abajo en ruche y volantito plissé. Por detras la falda túnica se recoge en pouf.

Confeccion *Magdalena*, de raso ó terciopelo negro, guarnecida con ricos encajes y pasamanería. Las mangas anchas, de la confeccion, están forradas con el raso maravilloso. De lo mismo es el sombrero, con bridas



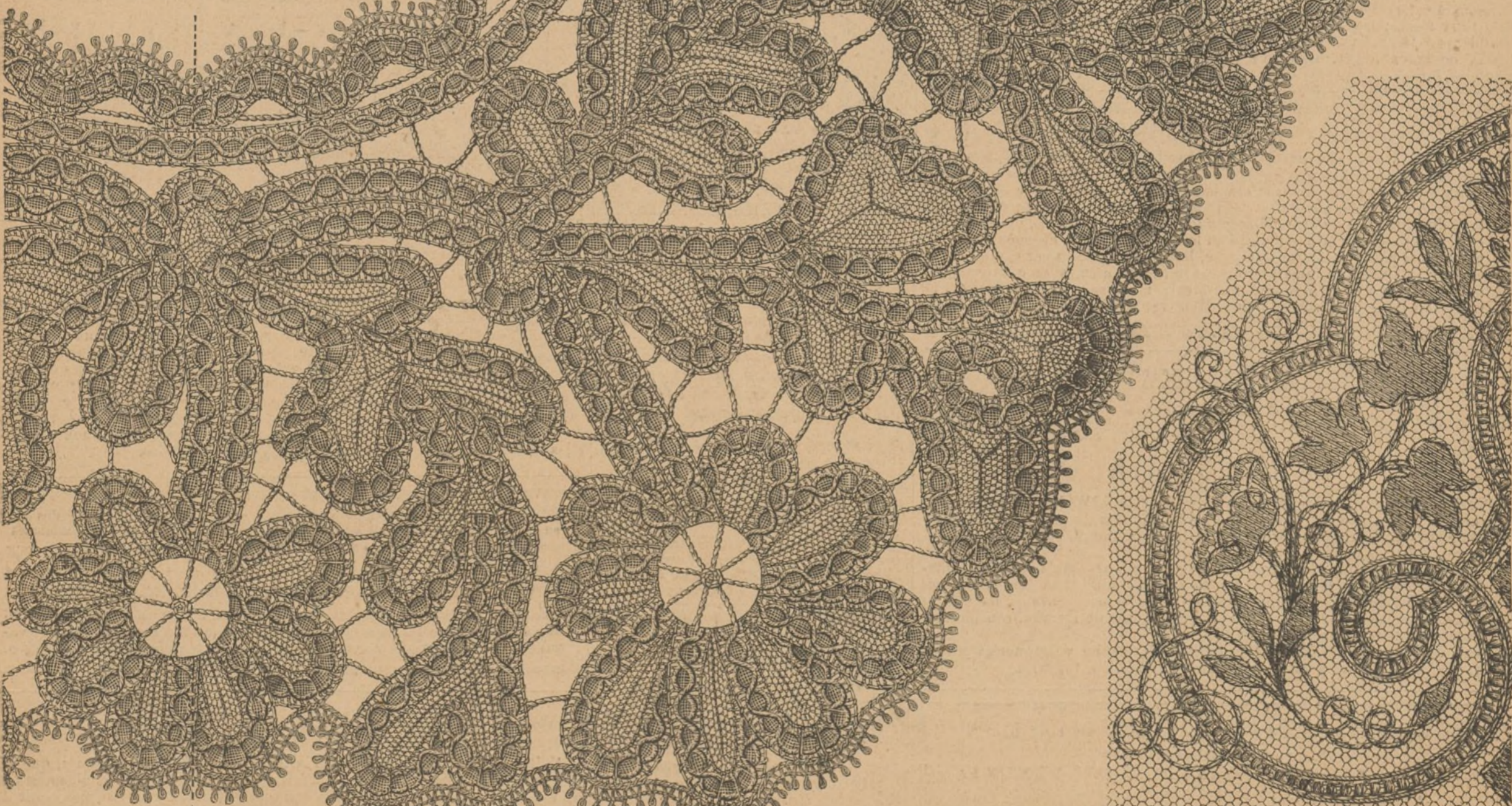
34. Incaje bordado en tul.

iguales y pluma matizada de los colores del vestido.

FIG. 2.ª *Traje para señora.* — Vestido de lana azul oscuro. La falda lleva dos volantes anchos plissé, con cabeza rizada. Dos ruches plissés adornan el bajo. Redingote de la misma tela con ancha esclavina, formada por volantitos plissés. El redingote y la esclavina llevan al canto un vivo encarnado. Botones grandes lo cierran de arriba abajo. Sombrero azul, forrada el ala de raso encarnado; lazos del mismo color.

FIG. 3.ª *Traje para niña.* — Falda de verdad ó figurada por un plegado, de cachemir encarnado; paletot gris muy claro cerrado con botones grandes. La parte de atrás, desde más abajo de las caderas, lleva un plegado de la tela, lo que le da mucha gracia y novedad.

Sombrerito del color del vestido adornado con cintas y lazos amarillos. Cintas iguales para suspender el manguito.



37. Dibujo para el cuello núm. 36.



38. Dibujo para la corbata núm. 21.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1490